

NICARAGUA EN TRANSICION

EL FSLN Y SUS TENDENCIAS

En el hermano país de Nicaragua se ha desarrollado un proceso político que, después de varios años de luchar en diferentes formas contra la dominación ejercida por el sector predominante de los capitalistas de aquel país y sus asociados extranjeros, representados por el dictador Anastasio Somoza, ha arribado hasta el punto de hacer triunfar un movimiento denominado Revolución Sandinista. Nos preguntamos: ¿Cuál es el significado de esta Revolución que toma el apellido de aquel insigne patriota que luchara por mucho tiempo para erradicar la dominación estadounidense directa de su país? ¿Cuáles han sido las fuerzas sociales y la conducción política que posibilitaron este triunfo revolucionario? ¿Qué características tiene este proceso? ¿Cuál ha sido el sentido del enfrentamiento militar que por varios años se desarrolló en Nicaragua en comparación con un proceso aparentemente similar en nuestro país? ¿Cómo se perfilan las repercusiones de tales sucesos en el contexto centroamericano y particularmente en el salvadoreño?



Estas interrogantes y otras posibles han sido planteadas en el seno del Consejo de Redacción de este Boletín, por lo cual hemos encomendado a un grupo de compañeros colaboradores la elaboración de la serie de artículos que presentamos en este número; el cual dedicamos al examen de la situación política nicaragüense, dada la proyección que seguramente tendrá en diversos órdenes de la vida en Centroamérica y el Caribe. Los meses de julio y agosto han sido el marco temporal para la definición de la lucha armada a favor del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y sus aliados, así como de la instauración de la Junta Provisional de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua. Muchas son las disposiciones emanadas de estos órganos de poder, teniendo particular interés la política económica esbozada, tendiente a la reactivación de las actividades económicas bajo criterios redistributivos basados en una estructura productiva con un fuerte sector social (estatal), lo cual iremos comentando oportunamente. Por ahora dejamos esta entrega a nuestros lectores en el entendido de que la coyuntura política, económica y social nicaragüense es de interés general.

Francisco Marroquín
Profesor del Departamento de
Economía de la UCA.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nació en 1962, cuando un grupo de jóvenes inquietos consideró con gran claridad política que la vía electoral y en general el orden constitucional vigente no permitían más alternativa política que los Somoza. Al contrario, mantenerse dentro de este marco legal contribuía a hacerle el juego al régimen, y por lo tanto, a fortalecerlo. Carlos Fonseca Amador, asesinado por la Guardia Nacional (GN) hace dos años, y un grupo de compañeros optaron por la guerrilla para terminar de una vez por todas con la dictadura de la familia Somoza. El grupo de aprendices de guerrilleros se ubicó en la montañosa zona norte del país donde años antes César A. Sandino había defendido las libertades de la república. Los fundadores del FSLN recogieron la tradición de Sandino aún viva en aquella región. En sus primeros años el FSLN tuvo como objetivo militar el hostigamiento continuo a los comandos de la Guardia Nacional en poblaciones aisladas del Norte.

Pronto fue necesario contar con el apoyo de los centros urbanos. Un grupo se desplazó hacia las ciudades para hacer propaganda, recolectar fondos y reclutar adeptos. Esta facción se dio cuenta de la importancia de su trabajo y dedicó sus energías a la concientización, formación y organización de obreros y estudiantes. Aunque continuaron apoyando a la gente de la montaña enfatizaron su línea característica de formación y organización. De aquí nació la tendencia proletaria del FSLN. Sus características han sido la insistencia en la formación y organización de las bases, sin ambigüedades se han confesado marxistas, propugnando la creación de una sociedad socialista nicaragüense. Esta tendencia es la más pequeña en cuanto al número de miembros, pero su gente es la mejor formada y capacitada políticamente.

El grupo que permaneció en la montaña optó por los focos de guerrilla y adoptó el nombre de tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP). Sus filas fueron aumentando a medida que la juventud nicaragüense se fue dando cuenta que no había otra alternativa posible para la democratización del país. Este proceso se incrementó después del terremoto cuando las contradicciones internas de la sociedad nicaragüense quedaron al desnudo. Fueron años de gran popularidad para la guerrilla entre los estudiantes. Las operaciones de esta tendencia fueron incrementándose en la misma medida en que aumentó su capacidad militar. La GPP también utiliza el marco teórico marxista. Los miembros de estas dos tendencias mayoritariamente proceden de estratos sociales bajos; aunque durante sus años de auge, después del terremoto, lograron captar un buen grupo de jóvenes procedentes de los estratos sociales altos.

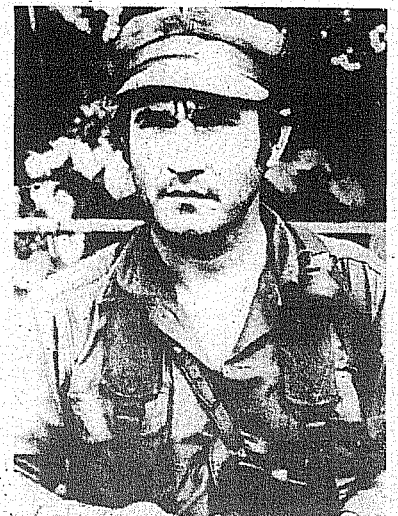
A principios de 1977 un gran malestar cundió entre las filas de las GPP, el cual hizo crisis a mediados de ese año. Precisamente los miembros procedentes de la burguesía opositora cuestionaron seriamente el planteamiento de una lucha a largo plazo a la efectividad militar misma, pues, la GN les había asestado gol-

pes fuertes cayendo varios de sus líderes, entre ellos Fonseca Amador. Los descontentos optaron por separarse y formar una nueva tendencia que llamaron insurreccional, pero que las otras dos calificaron de terceristas, designación que fue luego recogida por el lenguaje popular. La tendencia insurreccional se propuso dar la batalla a la GN en el campo militar enfrentando un ejército con otro. Las gente la reclutarían y formarían dentro del fragor de la lucha, esperaban fortalecerse en ella. Su objetivo inmediato era la caída de Somoza y para ello buscaron el apoyo de todos los sectores anti-somocistas del país prescindiendo de otras diferencias ideológicas. Se planteó como fundamental ganarse las simpatías de las mayorías para conseguir apoyo social, político y económico.

Nótese que ninguna de las tres tendencias renunció a ser FSLN. Las tres trataron de mantenerse dentro de la tradición sandinista. Las tres coincidieron, además, en terminar de raíz con la dictadura somocista y construir una sociedad más justa.

Consecuentes con sus planteamientos los terceristas comenzaron sus actividades militares en octubre de 1977, atacando los comandos de la GN en las ciudades importantes y retirándose después rápidamente. En esos meses apareció el grupo de "Los Doce" pidiendo reconocer al FSLN como una fuerza determinante dentro del proceso político del país. El régimen rechazó las propuestas del grupo y lo persiguió como subversivo. El grupo había sido integrado por personalidades del mundo político, económico, social y religioso y estaba bajo el patrocinio del tercerismo. "Los Doce" proporcionaron una nueva cara al FSLN. Pronto se constituyeron en sus voceros oficiales visibles. Las masas aclamaron en ellos al FSLN al mismo tiempo que se confesaban sandinistas. Las jornadas de masas previas a la insurrección de septiembre de 1978 fueron una clara muestra de ello.

Pasa a la pág. 122



Edén Pastora, Comandante Cerro, integrante del FSLN, tendencia insurreccional.